

Finalmente, la fase de la ‘explicitación’ es a la que ha llegado el autor, al lograr exponer con mucha claridad, propia de un buen maestro, las tres fases anteriores en este asunto tan particular e importante para todos y cada uno de nosotros.

Gonzalo Prieto Cámero
gprieto@priconsas.com.pe

Juan Fernando Sellés, 33 *Virtudes humanas según L. Polo*

Eunsa (Colección Astrolabio), Pamplona, 2020, 446 pp.

Como es sabido, Polo alude en muchos pasajes de sus libros a la índole de las virtudes de la voluntad como el crecimiento progresivo de esta potencia que marcan también el crecimiento en libertad de esta potencia. Además, en el tomo II de su *Antropología trascendental* y en *Filosofía y economía* estudia con cierto detenimiento las virtudes clásicamente llamadas capitales –prudencia, justicia, fortaleza y templanza– a las que él añade la amistad. A la par, en *Quién es el hombre* ofrece una buena caracterización de la piedad y del honor, además de la esperanza.

Con lo indicado tendríamos 8 virtudes, pero de aquí a 33 quedan nada menos que 25 por sacar a colación, las cuales hay que entresacar de entre diversos textos polianos diseminados a lo largo de su entera obra. Y eso es lo que ha llevado a cabo el autor de esta publicación. A las mencionadas, añade un estudio de las siguientes virtudes: humildad, responsabilidad, obediencia, veracidad, sencillez, señorío, eutrapelia, pureza, sacrificio, paciencia, orden, laboriosidad, *studiositas*, servicio, solidaridad, generosidad, magnanimidad-audacia, respeto, agradecimiento, amabilidad, religiosidad, arrepentimiento-venganza-perdón, confianza, fidelidad y alegría.

Como se puede advertir, en esta publicación no se estudian las virtudes teologales –fe, esperanza y caridad–, porque son más que humanas, y porque ya las trabajó el autor en su reciente libro *Teología para inconformes*. En éste comienza por la humildad, porque considera que esta perfección humana no es sólo la raíz de todas las demás, sino también superior a ellas porque depende del conocimiento personal propio, el cual, naturalmente corre a cargo del hábito de sabiduría, una perfección muy superior a las virtudes de la voluntad; y termina con la fidelidad, que está engarzada asimismo en el acto de ser perso-

nal humano, y con la alegría, que viene a ser como la corona de todas las virtudes humanas.

El libro es ameno, con multiplicidad de textos de Leonardo Polo sobre cada una de estas virtudes y con ejemplos. Es claro que algunos profesionales encontrarán más sugerentes algunas de ellas. Así, la dualidad prudencia-obediencia inspira más a los que estudian la teoría de la empresa; la veracidad y la *studiositas* a los investigadores; la eutrapelia y la pureza, a quienes andan preocupados por hacer más humanas las diversiones; la solidaridad y amabilidad a los sociólogos preocupados por el vínculo de cohesión social; la religión, la piedad y el honor, para quienes, inmersos en una sociedad pagana o laicista, luchan contra corriente manifestando que el hombre es naturalmente un ser religioso; etc. En fin, de todas cabe aprender, y viniendo la lección de un gran pensador, Leonardo Polo, lo que se aprende sobre todo es la hondura que tienen estas perfecciones humanas y su vinculación con la intimidad personal, los trascendentales personales, de los que son manifestaciones.

El libro consta, por tanto, de 33 capítulos bastante homogéneos en extensión a los que precede la Introducción en la que se lee lo siguiente: “como el amar personal está conformado por dos dimensiones, el aceptar y el dar, siendo superior la primera, si las virtudes se dualizan formando parejas, una de cada dualidad manifestará más el aceptar y otra más el dar. Por aquí se empieza a vislumbrar que en cada pareja una virtud es inferior a la otra. Lo que se acaba de indicar puede servir de embrión para una ‘sistematización’ de las virtudes”, asunto que está por hacer. Al final se añade la Bibliografía, tanto poliana como de otros autores.

En cualquier caso, este es el primer libro que ofrece un estudio de un gran elenco de virtudes humanas según las entiende Leonardo Polo. A decir verdad, son pocos los libros que tratan sobre las virtudes humanas, haciéndolo alguno de ellos desde la perspectiva de Tomás de Aquino. El autor de esta obra compara el elenco y tratamiento tomista de estas virtudes con el poliano. En definitiva, estamos ante un libro que no interesa en exclusiva a quienes se dedican a ética, sino a cualquier persona que desee mejorar en su vida ordinaria. A esto ayuda el lenguaje y la exposición sencilla, y por eso se ha publicado en una colección de la editorial Eunsa (Astrolabio) que es más divulgativa para un público amplio.

Ana Bastidas
anabastidast@gmail.com